

Romanos 1:18-20, La ira de Dios manifiesta...

Introducción: al señalar la excelencia del evangelio, de la necesidad de acogerse a la justicia de Dios revelada en el evangelio, para todo verdadero creyente que vive gracias a la confianza el sacrificio perfecto de Cristo, y por lo tanto vive siempre de fe en fe, ahora el apóstol Pablo dice a la iglesia que **La ira de Dios se manifiesta** a todo aquel que no recibe su justicia, a todo impenitente pecador que se niega a creer en aquel que puede hacerle realmente santo y justo, reverente y sometido a la justicia verdadera de Dios. El resto del capítulo nos presenta un crudo retrato de la total depravación del ser humano sin Dios, una crudo retrato de una sociedad que ha decidido abiertamente sacar a Dios de su vida, y ellos mismos se han convertido en su propio “dios”; y justamente por esta razón, sobre ellos la ira de Dios se manifiesta. No hay forma de escapar de esa ira, no hay forma de alcanzar la justicia divina por mejores intenciones que se tenga, el mundo impío va directo a la destrucción, va a una eterna condenación, mientras que el pueblo creyente sabe que para ellos ya no hay condenación, y que su Señor y Salvador les ha otorgado la gracia de la vida eterna, del supremo bien de gozar de Dios para siempre. Meditemos en los versos introductorios de este cuadro de corrupción total de la humanidad, afirmando que La ira de Dios manifiesta:

I. Su santa indignación

Esto es lo primero, la ira de Dios manifiesta su santa indignación. Cuando la Biblia habla de la ira de Dios, no hace referencia a “un enojo violento, de repentinos arrebatos de cólera” (Hendriksen), sino a su constante indignación, y la manifestación de su venganza divina, veamos por ejemplo, Sal. 2:4-5, Jn. 3:36, Rom. 12:19. Esta ira de Dios, esa Santa indignación es,

A. Contra todo pecado, impiedad e injusticia

Esta es la enseñanza clara de toda la Biblia y la misma historia de la humanidad lo comprueba. ¿Recuerdan lo que pasó en Génesis 6 y 7?, ¿qué se manifestó en el diluvio universal?, pues precisamente, la ira de Dios contra un mundo depravado cuyas intenciones eran de continuo solamente el mal. ¿Qué pasó con los habitantes de Sodoma y Gomorra?, Gn. 13:13, Ez. 16:49, Dt. 29:23. Los habitantes de Sodoma y Gomorra fueron destruidos a causa de todas sus perversidades, y el juicio divino contra ellos, es un anuncio del juicio eterno sobre todo aquel que hace lo malo, Rom. 2:9, Mt. 7:22-23, Ap. 20:15, 21:8. Todos los que hacen lo malo son irreverentes y son injustos, no se someten a la santa ley de Dios, y más adelante el mismo apóstol nos dirá que tampoco pueden (Rom. 8:7-8), pues solo viven para sí mismos, para su propio “dios”, y no para el creador de todas las cosas. Las más nobles intenciones y acciones del mundo que no teme a Dios, que no considera la santa presencia de Dios en todo el universo, son injusticia, son impiedad, y no merecen otra cosa que la santa ira de Dios. Esta era la condición de la sociedad en la cual vivían los creyentes de Roma a los cuales el apóstol escribía su carta, de hecho, esta era la condición anterior de la mayor parte de los creyentes que hacían parte de esta iglesia, de allí los sacó el Señor, llevándolos a obedecer la fe del evangelio. Pero esta realidad es la misma hoy día, gracias a Dios por sacarnos de esta condición, pero miremos a nuestro alrededor, nuestros vecinos, familiares, conocidos y amigos que no creen en nuestro Señor y Salvador Jesucristo, miremos incluso a los que consideramos más decentes, están sin Dios, y expuestos a la ira de Divina. ¡Quiera Dios salvarlos, y quiera Dios que

seamos humildes para comunicarles las buenas nuevas. La ira de Dios manifiesta su santa indignación,

B. Contra los que obstruyen la verdad

“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad”, dice nuestro texto. Por cierto, este texto nos recuerda que la ira de Dios no es contra un ente abstracto, o contra un demonio, llamado pecado. Es contra aquel que fue creado a su imagen y semejanza, pero ha decidido ensuciar esa imagen, dañarla, y tratar de sacarla por completo de su vida, Dios está airado contra el pecador impenitente, contra el soberbio que no se quiere arrepentir de su maldad, sino que aparte de hacer lo malo, hace todo por obstruir la verdad, por impedir el avance de la verdad, y llenan de mentira su camino, Sal. 53:1, 73:11. Hoy por ejemplo, la sociedad miente al decir que existe el derecho fundamental a la interrupción voluntaria del embarazo, un eufemismo para decir “derecho fundamental a matar” al no nacido, pero que ya es un ser humano vivo en el vientre de su madre. Los impíos e injustos, promueven leyes injustas que patrocinan esta práctica, y la llaman “aborto seguro”, que supuestamente “libera” y “vindica” a la mujer, cuando en realidad las destruye y beneficia a los comercializadores de órganos de niños abortados. Pero esto no lo dicen, sino que lo esconden, con mucha astucia e injusticia, ridiculizando a quienes rechazan esta práctica, tildándolos de intolerantes y retrógrados, pero usando sus impuestos y contribuciones legales para financiar las clínicas abortistas; detienen la verdad con injusticia, incluso buscando privar de la libertad a los profesionales que se niegan a practicar un aborto. Muchos ejemplos más podríamos citar de la corrupción total de nuestra sociedad, la que algunos ven muy progresista, pero que no es mejor que la podrida generación que rodeaba a la iglesia en Roma en el primer siglo. La sentencia sobre esta generación maligna y perversa es la misma, la ira de Dios está sobre ellos, y esto nos lleva al segundo punto, La ira de Dios manifiesta,

II. Su justo castigo a toda impiedad e injusticia

Sodoma y Gomorra fue destruida justamente, la generación perversa del tiempo de Noé fue destruida justamente, sus pecados merecían este juicio divino. Si hoy el Señor viene y hace arder este planeta, ese juicio será totalmente justo; sabrá librar a los suyos, los que él mismo ha justificado (2 Pedro 2:9), pero condenará a todos los impíos a que practican y promueven toda clase de injusticia (2 Pedro 3:10). Este mundo impío, esta generación maligna y perversa no podrá alegar que nunca supo, que nunca conoció que Dios estuviese en contra de su impiedad e injusticia, que Dios de ninguna manera les habló, puesto que,

A. Dios se ha dado a conocer

“Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó”, es lo que el apóstol declara en el verso 19 de Romanos 1. Eso mismo afirma en Rom. 10:18. Dios no se ha quedado sin testimonio. En todo tiempo, en todo lugar, se puede escuchar la voz de Dios en su creación como veremos enseguida en el verso 20. Pero aquí se está diciendo, el justo castigo al irreverente e insubordinado contra Dios, es totalmente justo; porque Dios se ha dado a conocer, Dios se ha

manifestado. Hoy algunos hablan de un “dios” hecho a su medida, que sirve a sus intereses, pero esto no es más que un ídolo, llámese como lo quieran llamar. Otros prefieren decir que “no existe Dios”, simplemente para sentirse libres de las exigencias de su santidad y justicia. Muchos odian al Dios de la Biblia, y prefieren hablar de una idea de la divinidad, o de alguna espiritualidad. Pero esto no es más que evidencia contra ellos mismos el día del juicio, pues Dios se ha dado a conocer.

B. Todos han visto la creación

Todo ser humano, independientemente de las limitaciones físicas que haya podido tener, ha visto la creación de Dios, aunque algunos necios insistan en creer una falsa idea, elevada al concepto de “teoría”, la cual afirma que no fue Dios quien dio origen al universo y la vida que conocemos, sino que fue algo espontáneo que de pronto empezó a evolucionar. Es admirable el nivel de enajenación del ser humano, en su búsqueda de “ser como Dios”, alejándose de su creador. Pero lo cierto es que todos han podido alguna vez en su vida contemplar la grandeza de la creación, y considerar que debe existir alguien más grande, no solo capaz de haber creado todo, sino también de seguir sosteniéndolo todo a pesar del daño que nosotros mismos causamos. No importa el nivel educativo, cualquiera ha podido contemplado el firmamento, ha podido escuchar los pájaros cantar, habrá observado las plantas, y habrá podido pensar que él no puede hacer ni sostener estas cosas, eso le habla de aquel que todo lo puede. Pero además,

C. Todos tienen una conciencia

El creyente lo sabe muy bien, el salmista decía *“Bendeciré a Jehová que me aconseja; Aun en las noches me enseña mi conciencia”* (Sal. 16:7), y el apóstol Pablo dirá también en la carta que estamos leyendo, que Dios le ha dado a todo ser humano esta facultad, por medio de la cual tiene la capacidad de saber lo que es bueno y lo que es malo, Rom. 2:15. Aquellos que detienen con su injusticia la verdad, saben que están haciendo mal, no están engañados, saben lo que hacen. El que practica un aborto sabe que está asesinando, su conciencia se lo dice, aunque se rebele incluso contra ella, por eso el justo castigo de Dios llegará, él dice *“¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!”* (Is. 5:20). En este sentido continúa nuestro tercer punto.

III. Los impíos no tienen excusa

Dice nuestro texto: *“Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa”*. Nadie puede alegar desconocimiento de la existencia de Dios, desconocimiento del bien y el mal, pues incluso los que tienen cauterizada la conciencia, saben que hacen lo malo. Este texto nos dice que los impíos no tienen excusa para su impiedad e injusticia,

A. Pues han visto al invisible por medio de sus obras

Las obras de Dios nos hablan de su carácter, de lo que él es. Así como en una obra de arte se imprimen las precepciones o ideas, anhelos e inclinaciones de los artistas, así como en una obra civil

o arquitectónica se dejan huellas de sus realizadores; la creación también deja ver lo que es el creador, muestra, enseña que hay un Dios invisible, capaz de crear y sostener todas las cosas, por lo tanto, esta evidencia nos debería llevar a temer a aquel que creo todo, y que nos creó incluso a nosotros mismos. Esto es lo que llamamos la revelación natural, la manifestación de la creación acerca de la existencia de Dios, acerca de sus maravillas, no es algo nuevo, no es algo oculto,

B. Desde la creación del mundo Dios muestra sus obras

Este el argumento de Pablo para testificar en contra de todo aquel que practica la maldad, toda la creación nos habla de Dios, y ese testimonio ha sido dado desde la fundación del mundo, ese testimonio nos dice que todo lo que Dios creó es perfecto (Gn. 1:31). Desde que Adán fue creado, pudo observar las maravillas de Dios, incluso si Dios no se hubiera revelado de una manera especial a Adán hablándole personalmente, había sido puesto en un mundo perfecto, creado por el único perfecto en todo, por el todo poderoso. Incluso después del pecado de Adán, el testimonio de Dios seguía presente, y sigue presente. Los antiguos que murieron en el diluvio, los habitantes de Sodoma y Gomorra, las civilizaciones antiguas, las tribus indígenas, y la sociedad moderna que no lee la Biblia, que no pertenece a una comunidad eclesial, recibe hoy el mismo testimonio, hay un Dios creador del cielo y de la tierra, así que no tienen excusa para andar sin Dios, para vivir en injusticia e impiedad, no tienen excusa para vivir como si Dios no existiera.

C. La creación habla de Dios y de su eterno poder

Dios es invisible, pero sus obras demuestran que él existe, permiten ver claramente que es poderoso, que es eterno, que es providente, que es infinitamente sabio, que es el creador y gran arquitecto de todo, y deberían todos deducir, que por esa razón se le debe total sujeción y obediencia, Sal. 19:1-6, Sal. 104. Los científicos se asombran de algunas partes de la creación, del funcionamiento complejo del cuerpo humano, del cerebro, de la mente humana. Pero pocos consideran al que hizo todas estas cosas. La creación habla a toda la humanidad que Dios existe, por lo tanto no pueden excusar su vida injusta e irreverente. La creación en todo lugar muestra que Dios es todopoderoso, y si tiene poder para crear todo, también tiene poder para sostenerlo todo, y para vigilar sobre todos, entonces todo lo que hagan los hombres será objeto del juicio divino. La creación toda es evidencia de la existencia de Dios, de su poder y bondad, de su sabiduría, la cual los hombres impíos “se han negado adorar” - (Hendriksen), de tal forma que su conducta impía e injusta es totalmente inexcusable.

Conclusión. La ira de Dios se manifiesta desde el cielo, el testimonio de la creación condenará a todo aquel que vive injustamente, como si Dios no existiera, y que obstruye la verdad con su injusticia. No tendrán escapatoria ni nada que decir en su favor, y solo esperarán la sentencia el día final que les diga “culpables”, y estarán separados de Dios por la eternidad en lago que arde con fuego y azufre, en el infierno que no han querido temer sino ridiculizar y pensar que es un cuento, una metáfora, o cualquier otra cosa, menos algo real como Dios dice en su Palabra. Hoy le tienen tanto miedo al coronavirus (COVID-19) y han generado un pánico mundial, pero no temen el día del



juicio en donde todas sus obras impías e injustas serán juzgadas, incluso la propagación de virus como el de ahora del cual no pocos sacan provecho. No temas tanto a los virus, no temas al que mata el cuerpo pero el alma no puede dañar, ten miedo al que puede destruir tu alma en el infierno, y lo hará justamente, pues su testimonio ha estado desde la creación declarando que hay un solo Dios al cual debes obedecer. Recibe la justicia de Dios, por medio de la fe en su santo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, es la única forma de escapar de esa ira que se revela desde el cielo. Solo en Cristo podrás ser declarado inocente, santo y justo, solo en Cristo podrás ser librado de la ira eterna, y del justo castigo de tus obras injustas, solo en Cristo podrás ser transformado y andar en nueva vida, solo en Cristo podrás ser conducido por sendas de justicia por su gran amor. Cree solo en Cristo, hoy y siempre para no exponerte a esa ira que se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los que hacen lo malo. Oremos.